

10785

LUIS MALLOL



DEL LIBRO DE MIS HORAS

PRÓLOGO
DE
VICTORIO M. DELFINO

BUENOS AIRES
1917





09010785

LUIS MALLOL

M 46

E 01

DEL LIBRO DE MIS HORAS

PROLOGO

DE

VICTORIO M. DELFINO

10785

1917

A Ricardo Levene, con toda
admiración y respeto.

Luis Mallol

Bolivar 9/7/17 PROLOGO

¿Prólogo? no lo necesitaba, si es que ha de entenderse por estas palabras liminares una especie de autorización o pasaporte para que efectúe el autor, sin riesgo, la entrada al palacio de ese gran monstruo taciturno que se llama público. No diremos a los *críticos* de nuestra tierra, que con pasaporte y todo ejercen su función sacerdotal, pues que no tienen sino que ocuparse de su profesión. Pero, entre nosotros, ellos han cometido tantos errores, en nombre de pasiones —que no de amores—; han muerto tantas esperanzas, han destruído tantos anhelos, salvados del naufragio por la intuición reverberante del pueblo, que en la actualidad se les puede decir, y se les dice: “los muertos que vos matáis”, gozan de buena salud”.

Pienso firmemente que las obras de conciencia, que involucren verdades de corazón, hay que dedicarlas a la masa irredenta y anónima que necesita alimento espiritual para hacer llevaderas sus horas tristes y amargas; pues que en “la tristeza del burdel”, suele sentirse y amarse sin artificio, con hondura y con pasión.

Nadie puede autorizar una obra de arte, por que sería el caso de preguntar quién *autoriza* al *autorizante*. En el arte no hay opiniones ni fallos: hay *temperamentos* artísticos, tan respetables los unos como los otros. En materia poéti-

ca, sólo se puede decir candorosa y sencillamente: es o no es.

Y Mallol no necesitaba prólogo, porque no lo requiere quien generosa, desinteresadamente y en nombre de un gran ideal, dice verdades bellas y hondas. Pero él no pide *prólogo-autorización*; desea una especie de confirmación de lo que vagamente aletea en su espíritu y quiere adquirir la *certeza* de labios sinceros y de un corazón peregrino y bien puesto.

Como todo verdadero artista, como todo el que tiene valer intelectual, Mallol *duda* de su grandeza interior cuando la traslada al papel; y como si quisiera perfeccionarse, corregir defectos, hacer más eficaz su riqueza de sentimientos, sonoramente llevados a las cuartillas palpitantes, y hasta virar si necesario fuera, por todo eso, le dice al amigo, más que amigo; al juez, a su juez—según él así lo ha querido—si es posible que su sendero pueda ser retocado maestramente, y quizá si fuera bueno abrir nuevas brechas en la montaña; y, sobre todo, si ha trabajado bien, si está a la altura del arte inconmensurable. Yo contestaría que no es posible modificar los trazados de la luz, los movimientos del corazón; que sus sístoles y sus diástoles son rítmicas y cadenciosas, pero sin que la mano brutal del extraño pueda introducirse impunemente en ese sagrario del amor y el dolor para retocar sus sutiles cuerdas, pues que ingenuamente, inconscientemente, produciría la muerte de ese ritmo y esa cadencia sublimes. Es como es y resulta sin remedio su situación. Tal es el poeta: nace y no se hace, como se ha dicho. Si es, debe bastarnos con el deleite infinito de los pedazos de su espíritu que musicalmente ha llevado al libro; y si no es, abandonemos sus clamores con el sentimiento que nos inspira un crónico sin cura.

Pero Luis Mallol es un poeta, con lo cual lo hemos dicho todo. Mallol es un poeta interior, subjetivo y hondo. Siente profundamente las verdades que expresa, y sabe sentir como Job los estileta-zos de sus dolores acerbos. Pero he aquí que el sentimiento que lo embarga es viril, fuerte y doloroso; le nace de una pasión muy grande hacia un ideal libertario y noble: es rebelde por temperamento. El podría decir que no le interesa su propia vida: todos sus amores y todos sus dolores, todas sus esperanzas y todos sus anhelos, todos sus aleteos aquilinos y todos sus ritmos elevados, van dirigidos a redimir la chusma doliente. El siempre se dirige al pueblo, aunque se trate de una sonata amorosa; y no se dirige para obligarlo a extender la mano servil, sino para levantarlo con sus robustos hombros y amasando su propio barro hacerlo surgir altivo y vengador, como cuadra a sus sufrimientos injustos y a sus dolores de bestia apaleada.

Su concepto poético está muy lejos de los gustadores de jarabes literarios, cloróticos y cacoquímicos, que lo han muerto todo; que buscan concepciones pueriles basadas en motivos de boulevard. Nuestro poeta va al fondo mismo del asunto, al centro y al eje; a la entraña promisoría, que todavía no está manchada con la venalidad y la bajeza; va a la muchedumbre confusa y enneguecida para ponerle ojos y darle luz; porque él la quiere ver marchar en el horizonte, rectamente, en cumplimiento de sus altos destinos.

Ciertas estrofas de sus sentidísimas poesías, parecen escritas por un viejo; pero no es así: lo que es viejo en él es el dolor que se ha hecho duro y yermo en el golpeteo diario sobre la misma herida. Se conduce siempre del mal ajeno, y en este sen-

tido podríamos decir que es un médico que se enferma de la enfermedad de sus pacientes.

El piensa, y piensa muy bien, a nuestro juicio, que si el arte y la ciencia no han de servir para aliviar dolores, para levantar al triste y al caído, para enjugar las lágrimas del hermano y del amigo, para erigir el monumento del amor que la humanidad necesita urgentemente, bien podríamos decir: ¡maldita sea la ciencia y maldito sea el arte!, que no han sido capaces de llevar el hábito vital a los corazones.

Es una organización eminentemente sentimental, y podemos afirmar que vive de emociones. No obstante ser un combatiente, sus poesías son suaves, delicadas, sutiles, parecen broches de raso. Y en ellas hay de todo lo que involucre arte o vida: a las veces son camafeos diminutos inerustados, que revelan un lirismo consolador, como en "*Oyendo a Schumann*". Muy a menudo su alma es agitada por los brochazos formidables del entusiasmo, del entusiasmo al ideal, a la justicia y al amor, contra el odio y la injusticia, llegando a exaltarlo sobremedida, como a todo apóstol, hasta sobrepasar los límites humanos; así se conduce en "*¿Crimen? ¡No, justicia!*".

El hogar ocupa gran parte de su corazón, y allí le canta canciones nunca oídas, a la madre, a la novia buena, al hermano y al amigo.

Todas sus poesías parecen trazadas con la mano segura que da la edad, pero sería un error de óptica mental, pues que estos son versos de su juventud, los primeros — además de su esplendente mocedad actual. Sólo que Mallol ha vivido intensamente su vida sentimental, y en tal sentido diríamos que su psiquis es la que posee muchos años de

experiencia; su fase moral se ha avanzado a su materialidad.

Aparte de la belleza mórbida y sentida, Mallol es un poeta de combate, es un apóstol en toda la enorme extensión de esta palabra. A nadie mejor que a él podría aplicársele el verso del más grande de nuestros porta-liras, del formidable Almafuer-te: "Yo no siento más vida que la del Hombre".

Mallol es un místico laico, soberanamente laico; que ha presagiado y presagia con bellas y fuertes clarinadas el futuro de "El Hombre Libre", que diría Nietzsche.

Sólo me resta decirle: ¡adelante!, que la primera flor de su jardín que sale del invernáculo del corazón, es bella y promisoría y, al propio tiempo, preanunciadora. Tenemos derecho a pedirle mucho más, ya que hemos visto que la factura es buena, marca de fábrica.

Sin menoscabo puede dedicársele este admirable párrafo, con que Lasplacas sintetizó la modalidad de otro gran poeta...

... "puede clasificarse entre los poetas de combate, que han usado su estro, preferentemente, con un nobilísimo fin de mejoramiento humano. Su perfil indomable es el de un apóstol, el de un vidente. Sus versos cantan por la magnífica cadencia que le imprimen el ritmo y la rima, pero las ideas que expresa son de piedad o de odio, según sean inspiradas por los dolores de los humildes o la soberbia insultante de los poderosos".

Para decirlo más claro, nosotros diríamos que Mallol se nos presenta en su hermoso libro como poeta, pensador y filósofo.

Victorio M. Delfino.

La Plata, junio de 1917.

DIAS DE JUVENTUD

(Horas de entusiasmo)

SARCASTICA

Rebelde soy. Me aparto del camino
que traza la rutina y el señuelo;
quiero volar abandonando el suelo
do se arrastra lo vil y lo mezquino.

Al dolo y la impudicia no me inclino.
En la genuflexión no está el consuelo
que mitigue las ansias con que anhelo
cruzar la vida altivo y aquilino.

¡Me importa ser un réprobo! ¡Lo quiero!
Es el sublime manto que circunda
mis sueños locos de paria misionero.

Y el que me aparta de la baba inmunda
que destilando va por su sendero
la recua de los hombres infecunda.

TEMPLE DE VOLUNTAD

No te dejes vencer por más que quiera
doblegarte el dolor fuerte y sañudo,
oponle tus ideas por escudo
y déjale que ruja y que zahiera.

Piensa que aquel que más se desespera
siente al dolor inmensamente agudo,
y que es mejor sufrir más y a menudo
para domar las furias de esa fiera.

Y así, cuando ya tengas revestido
tu corazón, sufriente y atrevido,
de esa coraza en el dolor templada,

podrás desafiar altivo y fuerte,
hasta el amago mismo de la muerte
con una estrepitosa carcajada.

EN MARCHA

El Tiempo ha marchitado los laureles
ganados en los campos de batalla,
y el Progreso que todo lo avasalla
pide escuelas en cambio de cuarteles.

De la Verdad las huestes siempre fieles
quitaron a los dioses su muralla,
y libre ya el camino, la canalla
marchó triunfante a rescatar infieles.

Y es que el libro ha mellado las espadas,
y en vez de su fulgor brillan azadas
que empuñan arrogantes los obreros;

mientras que Dios caído de su trono,
por la razón impuesto al abandono,
no es ya quién dictará los derroteros.

¡HOSANNA!

Para los periodistas víctimas del
imperio de la fuerza.

Apresúrate, mártir de la idea,
a rendir tu holocausto ante el tirano;
no como vil y torpe cortesano,
sino como un titán de la pelea.

Deja que al monstruo su alegría sea
la infamia y la traición, ya que su mano,
cobarde esgrime el arma del villano
y al derecho del hombre pisotea.

Clava tu pica de verdad hiriente,
y camino al dolor, alta tu frente,
tu pluma sea el miedo del malvado.

Que el crimen de la pluma y pensamiento
va resultando el gran coronamiento
del hombre que en justicia es más honrado.

A UN TRIUNFADOR

Haz tu avatar en la soberbia cumbre
de la montaña. Hazte invulnerable.
Que no escale tu torre el miserable
ni llegue a tu peñón la muchedumbre.

Cuida siempre que el sol de triunfo alumbre
esa tu gloria que es de sí envidiable,
hasta hacerla defensa inexpugnable
de toda mengua y toda servidumbre.

No te detengas a mirar el llano,
ni a oír los ecos, ni a tender la mano
que implora siempre el mundo de los neceios.

Antes de descender quema tu tienda,
o inmólate tú mismo como ofrenda
en el sublime altar de los desprecios.

LIRIO DE DOLOR

No te importe sufrir si es que sufriendo
salvas la dignidad de tus ideas,
ni te asustes siquiera porque veas
morir a la ilusión que estás viviendo.

Cierto que es el tormento muy horrendo,
y que no hay ya razón para que creas,
que siguiendo engañado, luego seas,
la realidad de lo que estás mintiendo.

Pero debes saber, y no olvidarte,
que sólo con dolor podrás ganarte
esa tranquilidad de la conciencia.

Mal que en lágrimas pagues a su precio,
bebiendo de las hieles del desprecio
la cruda realidad de la experiencia.

EN PUNTA

Yo no quiero vivir de la experiencia
ni menos entregarme a la corriente;
yo quiero ser un precursor vidente
mal que peque de audacia y de insolencia.

Me falta la inacción y la paciencia,
y nunca supe hacer el indolente,
para esperar, como un vulgar creyente,
que otro hiciera por mí de Providencia.

Prefiero errar y darme de encontrones
por propia voluntad, y con razones
que nadie pueda nunca discutirme.

A no seguir por el sendero hollado,
que otros antes que yo, han ya cruzado:
¡Yo no debo seguir! ¡Han de seguirme!

AL DOLOR DE LA SANGRE

Suena, suena cañón. El hombre quiere
que con tus sonos se estremezca el mundo.
Suena, suena cañón, ruge iracundo,
y haz que el gran eco de tu voz impere.

No escuches la piedad. Devasta. Hiere.
Llega hasta lo más noble y más profundo,
que el vientre creador sólo es fecundo
a costa del dolor de lo que muere.

No des oído al implorante ruego
que con lágrimas busca ahogar el fuego
devorador que al crimen asuplicia.

Incendia que es mejor. Incendia y mata,
que sólo desolando se desata
el nudo del pillaje y la injusticia.

FLOR DE FANGO

En el álbum de una prostituta.

Angel caído de sitial sagrado
y revolcado luego por el cieno,
cumples igual misión que el Nazareno,
aquel que fué de espinas coronado.

Las babas de los vicios has secado
en orgías de innoble desenfreno,
y en pago destilaron su veneno
los hombres en tu pecho lacerado.

¡Y aún te mofan, te insultan y se ríen!
¡Y aún te legan sus males por herencia!
Mas déjalos seguir; quizás expíen

en carne propia el mismo patrimonio...
En el pecado irá la penitencia
de haber cambiado a un ángel en demonio.

EL CANTO DEL CONVENCIDO

Jamás podrán mermar las decepciones
el fuego abrasador de mi optimismo,
ni ha de influir tan fuerte el pesimismo
que amengüe en ideal mis convicciones.

Mi cuna fué una cuna de ilusiones
envuelta en el cendal del heroísmo,
y tuve por madrina de bautismo
la Voluntad que me ofrendó sus dones.

Por eso me sé fuerte en los embates,
y al buscar el peligro en los combates
no temo fracasar ni ser vencido.

Porque antes de caer sabría hacerme
la mortaja de gloria en que envolverme
como aureola inmortal de convencido.

1º. DE MAYO

Protesta altiva que al romper cadenas
se ahogó en sangre de mártires brotada.
Rojo tributo que dejó apagada
la sed de sangre de protervas hienas.

Voz de combate que en el orbe truenas
desde el día fatal de esa jornada,
como intensa y vibrante clarinada
que a las huestes conduce a las arenas.

Cita de honor donde se eleva el grito
de toda aquella muchedumbre augusta
lapidaria anatema del delito.

En que recuerda, y con recuerdo aciago,
lo inicuo y cruel de la condena injusta
que hizo surgir las horcas de Chicago.

¿CRIMEN? ¡NO, JUSTICIA!

Ante el cadáver de un degollado.

Si en la vida ejerciste de tirano
sacrificando al prójimo en el yugo,
y oficiaste a sabiendas de verdugo
insensible y cruel para tu hermano.

Si soberbio de orgullo soberano
vejaste a los hambrientos de un mendrugo,
y por la indigna suerte que te plugo
te encumbraste arrastrándote gusano.

Bien ganado tuviste el fin que ahora
te deparó el esclavo enardecido
con la pasión y rabia del que llora,

el pasado de bestia y de oprimido,
que hizo surgir la idea vengadora
del hoy justo puñal enrojecido.

PRAGMATICA

La sinceridad no conoce decálogo.

Quiero ser como soy: todo violencia,
todo un volcán de puro sentimiento.
Que vale mucho más el ser violento
que no razonador por conveniencia.

Quiero que en mis derroches de elocuencia
se vea únicamente lo que siento,
ya que el sentir es el más fiel acento
de la sinceridad de una conciencia.

No importa que por eso desentone,
ni menos que provoque y ocasione
el reproche del prójimo que escucha.

Siempre fué la verdad dote del fuerte,
y he de templar mis penas o mi suerte
allá en el yunque de esa fiera lucha.

ASI MI PLECTRO

Prodiga el plectro la canción hiriente
remedando las frases de mi boca,
y a todas las vilezas cuando evoca
las traduce copiándolas fielmente.

Enrostra liviandades y no miente,
porque su ritmo a la maldad provoca;
y en su acento de furia cuando choca
brillan las chispas con su luz fulgente.

De esta suerte, vibrantes las estrofas,
hieren con valentía a cuantas mofas
hicieron con su audacia los tiranos.

Y antes que puedan sobornar sus notas,
serán las cuerdas de esa lira rotas
por la fuerza potente de mis manos.

A UN TRANSFUGA

En vano iluso que a tu culpa eludas
cubriendo con un manto de misterio,
lo que sólo merece el vituperio
que conquistó por sus traiciones Judas.

Nunca fueron las sombras ni las dudas
aliadas del valor ni del criterio,
ni oponerse pudieron al imperio
que da la fuerza de verdades rudas.

Como traidor, ganastes el desprecio.
Ello es el pago y más subido precio
que consigue vendiéndose el andrajo.

Y como hombre en el campo de la idea,
no has de ostentar una mejor presea
que aquella de un sublime escupitajo.

CARNE DE BARRICADA

Hay una indignación en cada pecho
y en cada corazón una esperanza.
Hay odios y hay rugidos de venganza
y anhelos de ideal no satisfecho.

Marcha la turba en espectante acecho
y al paso que más lucha y más avanza,
más acrece también en la pujanza
que cobra la inquietud de su despecho.

Frenética en su furia desmedida,
violenta en su ilusión desesperada,
cruza afanosa a mejorar de suerte.

Y deja en los zarzales de la Vida
su tributo de víctima inmolada
en el ara impiadosa de la muerte.

¡YO SOY EL PORVENIR, SOY LA ESPERANZA!

Podrá el dolor martirizarme impío,
y retorcerme en la impotencia acaso;
mas no por eso detendrá mi brazo
ni doblaré mi espíritu bravío.

Yo soy quien a las furias desafía,
ya de la adversidad, ya del fracaso,
y sé resplandecer en el ocaso
sin una mueca de dolor sombrío.

Llevo en mi numen fuego de la aurora,
y es mi palabra una canción sonora,
augurio de justicia y de bonanza.

Que vive en lo más noble y más profundo
del ser que habita en este ingrato mundo:
¡Yo soy el Porvenir, soy la Esperanza!

HACER ES VIVIR

Trabaja, hermano. Mírate a tí mismo.
No te importe saber lo que otros hacen;
deja que los censores te amenacen,
ya por envidia, ya por egoísmo.

Fecundiza tú solo el ostracismo,
que las cosas más grandes siempre nacen
de una causa pequeña, cuando yacen
en prolífico germen de idealismo.

Cuida sólo del Tiempo que es lo grave...
En el aprovecharlo está la clave,
no lo malgastes ni lo pierdas nunca.

Que es crimen y es pecado inexorable,
trancurrir la existencia miserable
como si fuese una montaña trunca.

INVOCACION

Juventud, juventud irreverente
que menosprecias la sublime vida,
y vas como una recua aborrecida
sin ver la luz y sin alzar la frente.

Sacude tu modorra, que es la fuente
generadora de moral suicida,
y restañando esa molesta herida
haz nervio de tu carne impenitente.

Triste es vivir sin conocer la aurora...
Triste es vivir en la completa calma
de una quietud que todo lo devora.

La quietud es la calma de los muertos,
y muerta está la vida cuando el alma
vive la soledad de los desiertos.

MISA DE GLORIA

En el sublime altar de mis rarezas
no se aviene a officiar, ni se acostumbra,
el vulgo necio, que en su afán columbra
sólo un rutinarismo de simplezas.

Son pecados las líricas proezas
con cuya luz mi espíritu se alumbra,
y aquel que sintió amor por la penumbra
no quiere ir más allá de las tibiezas.

Pero yo, que he nimbado mis caminos
con quimeras y locos desatinos
para ser sacerdote del Ensueño,

feliz me cuento al comulgar mis ritos,
y vivo en la embriaguez de esos delitos
del mundo rey y de mi gloria dueño.

DIAS AZULES

(Horas de lirismo)

DELIRIO POETICO

Envuelta en su más regia vestidura,
sembrando simpatías por doquiera,
con el aire traidor de la hechicera
que engaña al hombre que a seguirle jura.

Así se me presenta la Locura
brindándose de amable compañera,
pidiendo por favor de que la quiera
con todo mi cariño y mi ternura.

Y yo, que al ser poeta soy un loco,
y que en todos mis cantos siempre evoco
la vesanía del delirio insano,

le he dicho satisfecho: Aquí me tienes;
llévame junto a tí, y orla mis sienes.
¡Ya sabes bien que puedo ser tu hermano!

EL MORO DE VENECIA

Shakespeare hizo de tí, moro alocado,
el fuego pasional de su modelo,
y al pintar el Amor unido al Celo,
armó con el puñal al desdichado.

Feliz fuera Desdémona a tu lado
si hallase en vez de su dolor, consuelo,
y si hubiese en la historia del pañuelo
el alma de un distinto enamorado.

¡Oh, Moro de Venecia! ¡Quién pudiera
quitar el fuego de esa grande hoguera
que ardiendo quema y apagada mata!

¡Dichoso del que ama ardientemente,
y que al amar así, luego no siente
la pasión que en los celos se desata!

AL QUIJOTE DE CERVANTES

Divina conjunción de la Belleza,
cincel del Arte y de la Gloria emblema,
es "*Don Quijote*" el inmortal poema,
ejemplo de hidalguía y de nobleza.

Dechado del estilo en su pureza
forman sus voces la real diadema,
con que se exorna en majestad suprema
el ingenio, el saber y la agudeza.

Modelo de la fabla castellana,
él hace del idioma filigrana
sin que el brillo del arte sea mengua,

al concepto profundo y trascendente,
que Cervantes pusiera diligente
en el Gran Monumento de la Lengua.

A DON QUIJOTE

Envidiado y andante Caballero
sin par y sin segundo en lo famoso,
noble y altivo, grande y valeroso,
de todos los hidalgos el primero.

Tu nombre vivirá imperecedero,
uniendo al paso en distintivo honroso,
aquel que fué el de Aldonza del Toboso
con el de Sancho Panza tu escudero.

A prez y a honra te inscribió la Historia,
y de orgullo los siglos tu memoria
guardarán en eterno pergamino.

Ya que inmortal recuerdo se merece,
quien lanza en ristre por doquier acrece
la Aventura gigante del Molino.

DON QUIJOTE

Ya arremetiendo en contra de carneros,
ya topando en las aspas del molino,
ya cruzándose audaz en el camino
fué Don Quijote flor de caballeros.

Siempre tuvo por nobles compañeros
al Rocinante, a Sancho y su pollino,
y en cualesquiera parte que intervino
demostró sus principios justicieros.

Borracho precursor de una utopía,
delirante gestó su fantasía
progenie de Belleza y de Cultura;

y atravesó los siglos cabalgando
el reguero de luz que fué dejando
la rara concepción de su locura.

A LA AMISTAD

Crisol donde se funden los destinos,
yunque de afinidad y de igualdades,
recíproco sentir de dos mitades
que marchan por idénticos caminos.

Fanal de los ensueños peregrinos
exento de interés y mezquindades.
Rey y señor de cuantas majestades
gustaron de los néctares divinos:

Yo me postro a tus pies, y reverente,
elevo la plegaria más ferviente
que pueda hacer el corazón humano.

Como un tributo a tu suprema gloria:
Página insigne que escribió la Historia
en el portal austero del Arcano.

RIFIUTO

Mal creíste, mujer, con tu sonrisa,
y el tinte grana de tus labios rojos,
junto al mirar tan dulce de tus ojos
que se parecen los de Mona Lisa...

Mal creíste, mujer, que a tal divisa
habría yo de deponer antojos,
o calmar el furor de tus enojos
oficiando de Amor la santa misa.

Hay algo más recóndito y más puro,
y más espiritual, cuyo conjuro
a la frágil materia vuelve en calma.

Hay algo en mí, mujer, de más poesía:
la Idealidad, el Arte, la Harmonía,
la comunión espiritual del alma.

OYENDO A SCHUMANN

En la quietud silente de la noche
la pálida Selene reverbera,
desfloques de la luz de una quimera
mezclados con los ecos del reproche.

El mutismo a su vez hace derroche,
en tanto que el amor se desespera,
quizá porque es muy mala consejera
la quietud misteriosa de la noche...

Pero de pronto en el silencio umbrío,
se siente cual si fuera un desaffo
las notas de un violín que se difuman.

Y es que algún alma enferma se entretiene,
hablándole a la pálida Selene
con aquel *Sueño* que escribiera Schumann.

DÍAS GRISES

(Horas de meditación)

MI PRIMERA CANA

Era un día de sol. Un día de esos
en que esplende más bella la Natura.
Era un día de ensueño y de ternura
en que el amor se presta a los excesos.

Mis ojos en los ojos eran presos
de aquella encantadora criatura,
y sentía en mis labios sin mesura
el frenético espasmo de los besos.

Pero de pronto aquélla sorprendida,
y sin quererlo hacer, causó la herida
que es el preludio de vejez temprana.

Al arrancarme triste y pesarosa,
esa hebra de plata primorosa
que se ha llamado: la primera cana.

LAS MUECAS DE LA VIDA

Monótono y sombrío, todo es llano.
Todo es mediocre y todo es un lamento;
hay seres con el alma de jumento
y hay jumentos con alma de cristiano.

Todo es en nombre del derecho humano;
todo es hablar de amor y sentimiento.
Gimen los miserables, y en su acento
se descubren las babas del gusano.

Y en la danza del circo que histrioniza,
y en la mueca ancestral que satiriza
todo un vivir de ingénita tristeza,

se ven vagar, cual en dantesco infierno,
hombres como salidos del averno
que llevan por adorno la cabeza.

A UN NEO PERIODISTA

No creas, no, que el hombre porque escriba pueda ser periodista, majadero; ni consiste en que gane su puchero con una profesión tan lucrativa.

No basta el que un artículo subscriba y de las letras sea pordiosero, para invocar la calidad de obrero del pensamiento en su misión altiva.

La prensa es en la vida libro de oro que la virtud y la verdad refleja haciendo de ellas inmortal tesoro.

Y nunca el brillo de su nimbo esfuma, las torpezas de un necio a quien proteja la venta canallesca de su pluma.

CONFESION GALANTE

Si en mí estuviera y al estar pudiese, y al poder en tus brazos me entregase... Si en tu fuerza de amor yo te encontrase tan pura y firme como yo quisiese.

Si de tu lealtad yo te supiese capaz de ser el alma que me amase... Si en tu rostro mi amor adivinase todo el amor que el mío te exigiese:

Te juro en nombre de lo más sagrado y por la fe de un corazón sincero, que esclavo con placer fuera a tu lado.

Pero hay tantas falsías en la vida, y es tan poco lo noble y verdadero, que hasta un mar de promesas me intimida.

COMO YO SIENTO LA AMISTAD

Cuando existe la amistad
ni a la insinuación se llega,
que aunque es ella sorda y ciega,
ve y siente más la ansiedad.

Yo jamás esperé a que me pidieran, ni disculpas busqué para excusarme de aquello que podía condenarme ante el deber de lo que me exigieran.

Yo no aguardé jamás a que tuvieran motivos de razón que reprocharme, los que quisieran con justicia darme esas mis cualidades que veneran.

Siempre he buscado anticiparme listo, y con tal proceder luego conquistó la estimación honrosa que poseo.

Que es cosa fácil, si amistad se siente, acudir presuroso y diligente anticipando el logro de un deseo.

EL ULTIMO BESO

Era su tez de mármol, y al besarla, sentí en el alma un no sé qué de frío. Todo era en torno lúgubre y sombrío cual si el Dolor quisiera acompañarla.

Mis lágrimas corrieron al mirarla... Sentíme solo en aquel gran vacío, y en medio de mi fiebre y desvarío sufrí ante el pensamiento de dejarla.

Mis recuerdos de niño se agolparon... Mis cariños de grande renacieron... Ella, me dije, te besó en la cuna.

Y al pensar en los tiempos que pasaron, y al comprender lo pronto que murieron, maldije a mi Destino y mi Fortuna.

HORAS DE TEDIO

En vano y siempre el minuterero avanza
con el mismo compás de su rutina;
en vano se procura y se maquina
encontrar el alivio en la esperanza.

Falta en ese momento la templanza
y no cabe razón ni disciplina...
¡Cuánto más el deseo se avecina,
más difícil se vuelve y no se alcanza!

Y es que en las horas del aburrimiento,
el pensar se convierte en un tormento
que a medida que piensa mortifica.

En tanto que el espíritu divaga,
y el alma sufre, y en silencio paga,
el dolor que el hastío multiplica.

1.º DE MAYO

De nuevo otra vez se hará bandera
con el trágico día de Chicago.
De nuevo otra vez más el día aciago
recorrerá la humanidad entera.

De nuevo la venganza traicionera
será de la justicia un falso amago,
y de nuevo las fauces del estrago
se mostrarán con amenaza fiera.

Pero en el fondo la apacible calma
domeñará los ímpetus del alma
y hará de tantas iras y despecho

un fuego fatuo de bullanga y ruido,
que morirá ridículo y perdido
en donde habría de empezar el hecho.

A UN FALSO MINISTRO DE JESÚS

Lástima causas, triste pordiosero
que atraviesas la vida condenado
a llevar como estigma de malvado
la envidia de intrigante y traicionero.

Cobarde fuiste y seguirás rastrero
pretendiendo manchar lo immaculado,
y haciendo hasta de Dios crucificado
tu imagen y tu escudo de embustero.

¡Oh! Si el Cristo que invocas te encontrase,
y en tu negra conciencia revisase
los actos con que enlodas su memoria,

estoy más que seguro que hallaría
tan mal tu proceder, que hasta querría
borrar tu nombre y destruir tu historia.

LUZ DOLIENTE

Piensa en lo que has de hacer, no en lo que has
no agraves más aún a tu desgracia, [hecho,
que no tiene valor, ni es de eficacia,
el recuerdo, la queja ni el despecho.

Piensa mejor que si te ves maltrecho,
porque la suerte se mostró rehacia,
sólo con el valor y con la audacia
podrás llevar un bálsamo a tu pecho.

Piensa en lo que has de hacer, no te amilanes,
que por poco que sea lo que ganes
siempre será una mengua a tus clamores.

En tanto que si el mal recuerdo insiste,
es más honda la angustia, y es más triste,
y son más agobiantes los dolores.

LA DUDA

Contemplando una calavera

Cada vez que te veo, calavera,
cruza ante mí cual infernal tormento,
el pasado más tétrico y violento
y el porvenir obscuro que entreviera.

De tu faz descarnada yo quisiera
hacer brotar la luz de un pensamiento,
y saber si la vida es un momento
o si hay un más allá que nos espera.

Siento la duda, y en la duda cruenta,
más y más mi amargura se acrecienta
y en temor receloso se convierte.

Mas con todo, y al verte descarnada,
pienso en tí, calavera ya pasada
por el portal insigne de la muerte.

¡SOLO QUIERE ABANDONO...!

Dejadle al menos que del alma inquieta
vuelque en estrofas su cantar doliente;
dejadle que en un lampo refulgente
musite sus dolores el poeta.

Dejadle que refleje en indiscreta
revelación indómita y rugiente,
lo que pudo esconder impunemente
tras el disfraz de hipócrita careta.

Dejadle que en sublime paroxismo
vaya desde la cumbre hasta el abismo
mostrando al descubierto su locura.

Y dejadle que rime sus dolores
en cada indignación y a todas horas
en que sienta nostalgias de amargura.

¡TARDE PENSÉ...!

Yo la quería ciego, con locura...
Era mi idealidad y mi tormento.
Ella supo embargar mi sentimiento
con el mentir de su alma de perjura.

Tarde volvió hacia mí de la cordura
la voz de aquel ensueño turbulento,
de aquel ensueño que al mentarlo siento
un no sé qué de miel y de amargura.

¡Yo amaba con pasión...! Como han amado
los que ciegos y sordos han estado
ante la voz de la razón silente.

Y me dejé llevar de los sentidos,
siendo muy tarde cuando puse oídos
y muy miedoso para ser valiente.

SOBRE LA RUINAS

Todo es calma y quietud. Ya no se siente
el cántico prolífico de antaño;
silencio sepulcral, raro y extraño,
embarga enervador todo el ambiente.

Nadie se queja. Todos en la frente
llevan resignación o desengaño;
cada hombre parece un ermitaño,
o un pobre pecador impenitente.

Se ha perdido la fe. La fe que alienta
en la dulce esperanza del futuro,
como vanguardia que al marchar orienta.

Y en vez de procrear a quien liberte,
se está gestando al criminal perjurio,
emblema del reinado de la muerte.

TARDE LLUVIOSA

Agobiado de hastío, indiferente,
añorando quizá una lejanía,
aquel hombre sentado parecía
vivir en el recuerdo de lo ausente.

La lluvia susurraba lentamente
el poema de su melancolía,
y en sus arpegios de cadencia fría
rimaba los acordes del ambiente.

¡Mas quien sabe también si en el misterio
de aquel silente y desolado imperio
invadido y ganado por la calma,

no vivía su vida dolorosa,
la historia palpitante y angustiosa
de alguna grande tempestad del alma!

¿DIAS DE VEJEZ?

(Horas tristes)

INGRATO DESPERTAR

Fueron tantos los años que he soñado
que mi alma está cansada y aburrida,
a tanta excitación fué sometida
que hoy ya no pienso en el ayer pasado.

Procuro en vez, sufriente y resignado,
vivir despierto en otra nueva vida,
donde la realidad más atrevida
sea un tormento al menos aliviado.

No hay que ser nunca excéntrico ni raro,
y con mucho pesar que lo declaro,
si es que hemos de cobrar desilusiones.

¡Que es muy triste soñar una quimera,
sabiendo que tan sólo nos espera
la ingratitud de impíos corazones!

HAY SIEMPRE UN IMPOSIBLE

No. No extraño ni dudo lo que dices.
Antes bien lo comparto, y hasta creo,
que es sólo una ficción lo que yo veo
y una hermosa verdad lo que predices.

Mas son tan hondas ya las cicatrices
de mi dolor, que en vano es el deseo.
Y por más fuerza y voluntad que empleo,
más busca el sufrimiento las raíces.

Sé que estoy descentrado. No lo niego;
ni que es forzoso para hallar sosiego
volver la vista al vulgo rutinario...

Pero antes de ir con él fuera preciso,
saber si es que cambiando de improviso
florece los rosales del Calvario.

CELOS

Tengo celos por tí. Sí. Lo confieso.
Tengo celos por tí, y ellos me matan.
Por ellos mis temores se delatan
dejando al paso su dolor impreso.

Yo sé que tú me quieres con exceso,
y sé también que esos cariños atan;
pero siempre los celos que maltratan
fueron nacidos al calor de un beso.

Me consumo en el fuego de la duda,
y es ella tan tenaz y tan sañuda
que vive arrebatándome la calma,

hasta hacer de mis dichas un infierno...
Castigo criminal, castigo eterno,
impuesto a los amores de mi alma.

DESCONFIANZA

No te engañes jamás. Duda del mundo.
Mira a los hombres como son y acecha,
que nunca la sorpresa tuvo fecha
pues que vivió tan sólo en un segundo.

No te engañes jamás. Duda del mundo.
Ten en cada ocasión una sospecha,
que la insidia del hombre es una flecha
siempre dispuesta a herir en lo profundo.

Peca mejor de escéptico, y no creas
en dogmas, ni en consejos, ni en ideas,
si es que la realidad no las rubrica.

Que siempre fué la norma del engaño,
subir de las mentiras el peldaño
y hacer todo al revés lo que predica.

EL DOLOR DEL SABER

Si el afán de saber nos atormenta
y vivir ignorando no es posible,
si es un imán aquello inconocible
que más y más nuestro deseo aumenta.

Si es la ignorancia repugnante afrenta
y el ignorar es una acción punible,
si el vivir en la duda es muy horrible
y la angustia se siente más violenta...

¡Yo prefiero dudar! ¡Ser ignorante!
¡Abstraerme en las sombras del misterio,
y volverme en conciencia un renunciante!

¡Que vale más la hiel de esa tortura,
que no la decepción del gran imperio,
en donde cada luz es de amargura!

EL SONETO DE LA AMARGURA

Cuando se llega a estar abandonado,
extraño a los demás, incomprendido,
sin nadie que se muestre dolorido
ante el dolor de un hombre atribulado.

Cuando se tiene un corazón cansado
por todas las ofensas que ha sufrido,
y se ve que es acíbar que ha bebido
en pago del cariño que ha ofrendado.

Hay una voz recóndita que grita
como si fuera acusación maldita
al corazón que destiló dulzura.

Grito cruel que impreca y que atormenta,
y que es gota de hiel que se acrecienta
a las heces del cáliz de amargura.

CONTESTAR NO CONTESTANDO

Dices que soy ingrato y egoísta,
que no me acuerdo ya de quien me quiere,
que dejo que tu amor, que nunca muere,
sufriendo mis rigores, ya no insista.

Dices, y dices, bien, que me malquista
esa mi indiferencia que te hiere,
y que a seguir así, jamás espere
que entre los dos lo que pasó subsista.

Pero debo guardar porque te quiero,
porque mucho te estimo y te venero,
este silencio que no es culpa mía.

Peor sería, sí, de mis congojas,
dejar caer las angustiadas hojas...
¡Fuera más doloroso todavía!

LA CALMA TARDIA

Ruge con furia la tormenta, y luego
renace hermosa la apacible calma.
Tal nos ocurre en el sufrir del alma,
que por ser interior es sordo y ciego.

La violencia enardece con su fuego,
y ora es rama de olivo u ora es palma,
pero siempre en final ella se empalma
con los dulces carriles del sosiego.

Sólo que, en el furor de la tormenta,
suele ocurrir que tanto y tanto aumenta
el dolor, que hasta se hace insoportable.

Y al llegar el sosiego, ya no existe
sino el despojo silencioso y triste
de una que fué existencia miserable.

CUANDO TODOS RIEN

Todo es en torno música, alegría.
De cada rostro esplende una sonrisa,
doquiera que se mire se divisa
la conjunción del Bien y la Harmonía.

La Vida con gentil galantería,
ofrece ante el Amor su casta misa;
ofrenda que conjura y que improvisa
la Santa Unión de aquella Eucaristía.

Sólo mi espíritu altanero huye,
y al ir huyendo en su correr destruye
los campos de ilusión por que galopa.

Triste añorar doliente de su alma,
que ha perdido el amor junto a la calma,
al ver la hiel del fondo de su copa.

ABULIA

Tengo miedo a vivir, miedo a la muerte.
Todo me asusta y todo me quebranta;
soy débil junco, miserable planta;
juguete en la desgracia y en la suerte.

Me falta conocer lo que es ser fuerte,
y siento cada vez que en mi garganta,
el fantasma del miedo que me espanta
el tono débil de mi ser advierte.

Voy como van las hojas desprendidas,
a merced de las aguas y los vientos;
ora llorando lágrimas queridas,

Ora mezclando en risas mis lamentos;
calmando a mis angustias doloridas,
o haciendo padecer mis sentimientos.

EL SIGNO DE LA IMPOTENCIA

Si mis pensares fuesen puñaladas
mil veces ya que fuera delincuente;
siniestras y sombrías por mi mente
cruzaron las ideas agolpadas.

Tengo ansias de venganza acumuladas,
ansias que me dominan fatalmente.
Yo quisiera vengarme impunemente
hasta saciar mis furias despiadadas.

¡Pero en medio de todo soy cobarde...!
¡Yo mismo apago aquella antorcha que arde
como votiva lámpara en mi pecho!

¡Y acabo por rendirme envilecido
ante el altar del Miedo: Yo he nacido
para temblar donde comienza el hecho!

LA CONGOJA DEL ASTRO

Triste es llegar hasta esplendor luciente
como un brillante Sol allá en la cima.
Triste es estar de todos por encima
ocupando el lugar más prominente.

Triste es llegar a ser un exponente
en quien la autoridad se legitima.
Triste es el ser la fuerza y luz que anima
el espíritu romo de la gente.

Es algo triste cabalgar las cumbres,
y ver que luego están las muchedumbres
rugiendo desde el llano la amargura.

Es algo triste, sí, ser luz de astro,
y ver que apenas si se deja rastro
allá en lo umbrío de la selva oscura.

EN LAS GRADAS DE LA CONTRICION

Porque sufrí los dardos de la envidia
y me azotó la bilis de los necios;
porque fueron los ímpetus más recios
los que esgrimiera contra mí la insidia.

Porque fué generosa la perfidia
toda vez que sentía mis desprecios;
porque nunca cobré de mis aprecio
sino la indiferencia y la desidia.

Porque pude ser rey, y en cambio he sido
un esclavo del vulgo envilecido
atado a los prejuicios de su raza.

Por todas esas culpas, voy pagando
monedas de dolor, y están sangrando
las fibras que el recuerdo despedaza.

MI VIDA

Es la doliente vida una montaña
cuya cima se pierde en lo infinito,
y de cuya ascensión está proscrito
el que camina a ciegas o se engaña.

Rodéala una sombra que la empaña:
la sombra de las dudas, y es delito
no atravesarla sin dejar escrito
el nombre audaz del genio de la Hazaña.

Mas yo que siempre caminé por ella
poco menos que a ciegas, pues la estrella
que me guiaba era un engaño triste:

Me avviciné inconsciente al cataclismo,
y hoy en vez de ascender, corro al abismo,
como un recuerdo de algo que no existe.

FATALISMO

Si se arroja una piedra con violencia
describirá mayor la trayectoria,
pero al final la gravedad notoria
vencerá toda inútil resistencia.

Esto lo dice el libro de la Ciencia
que es libro de Verdad, y en cuya historia,
con fundada razón se jacta y gloria
de ser el guardador de la experiencia.

Así somos los hombres, piedras locas,
que ya con muchas fuerzas o con pocas
cruzamos la existencia maldecida.

Para caer al fin, tarde o temprano,
en las garras siniestras del arcano:
¡Centro de gravedad de nuestra vida!

INDICE

	Págs.
Prólogo	3
HORAS DE ENTUSIASMO	
Sarcástica	11
Temple de voluntad	11
En marcha	12
¡Hosanna!	12
A un triunfador	13
Lirio de dolor	13
En punta	14
Al olor de la sangre	14
Flor de fango	15
El canto del convencido	15
1o. de Mayo	16
¿Crimen? ¡No, justicia!	16
Pragmática	17
¡Así mi plectro!	17
A un transfuga	18
Carne de barricada	18
¡Yo soy el Porvenir. Soy la Esperanza!	19
Hacer es vivir	19
Invocación	20
Misa de gloria	20

HORAS DE LIRISMO

Delirio poético	23
El Moro de Venecia	23
Al Quijote de Cervantes	24
A Don Quijote	24
Don Quijote	25
A la amistad	25
Rifiuto	26
Oyendo a Schumann	26

HORAS DE MEDITACION

	Págs.
Mi primera cana	29
Las muecas de la vida	29
A un neo-periodista	30
Confesión galante	30
Cómo yo siento la amistad	31
El último beso	31
Horas de tedio.	32
1o. de Mayo	32
A un falso ministro de Jesús	33
Luz doliente	33
La duda	34
¡Sólo quiere abandono...!	34
¡Tarde pensé...!	35
Sobre las ruinas	35
Tarde lluviosa	36

HORAS TRISTES

Ingrato despertar	39
Hay siempre un imposible	39
Celos	40
Desconfianza	40
El dolor del saber	41
El soneto de la amargura	41
Contestar no contestando	42
La calma tardía	42
Quando todos rien	43
Abulia	43
El signo de la impotencia	44
La congoja del astro.	44
En las gradas de la contrición	45
Mi vida	45
Fatalismo	46

M46
E01